

# UN CASO DE REORIENTACIÓN SEXUAL EN EL CICLO MEDIO DE LA VIDA

Manuel Villegas y Luigi Turco

Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona  
Passeig de la Vall d'Hebron 171, 08035 – Barcelona  
E-mail: mvillegas@psi.ub.es

*A case of sexual reorientation in the middle of the life span is presented in this article through representative texts of therapeutic process. This process also allows the remission of the agoraphobic symptoms.*

*Key words: sexual orientation, sexual reorientation, homosexuality, sexual therapy, agoraphobia.*

---

## INTRODUCCIÓN

Un caso como el que vamos a comentar en el presente artículo no puede considerarse excepcional, como tampoco es infrecuente que se produzca una demanda de ayuda psicoterapéutica con motivo de una crisis de orientación sexual en el ciclo medio de la vida. A veces se trata de personas, honorables padres o madres de familia, que han llevado una vida bisexual más o menos declarada, o de personas que no habían sospechado lo más mínimo la posibilidad de una tendencia homosexual en sus preferencias sexuales hasta que un encuentro casual con otra pareja del mismo sexo les plantea la cuestión.

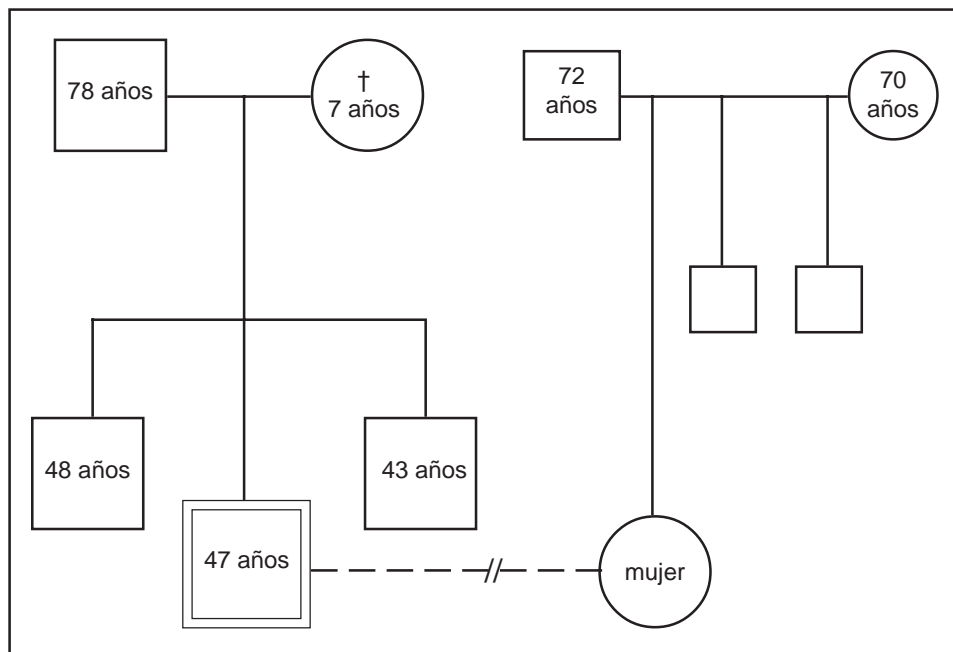
El caso que vamos a considerar presenta, además, la característica de ir acompañado de un trastorno de ansiedad con agorafobia, aparecido inmediatamente después del matrimonio, y que había durado más de 23 años hasta que tales síntomas desaparecen precisamente a raíz de la instauración de una relación homosexual. El seguimiento del caso se llevó a cabo en terapia individual durante unos ocho meses de marzo a diciembre de 1998 en un contexto sanitario de asistencia pública. Se han cambiado todos los nombres de las personas aludidas, así como se ha eliminado cualquier referencia a lugares geográficos u otros detalles que pudieran llevar a su identificación a fin de preservar el anonimato de los protago-

nistas. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento del paciente a quien hemos otorgado arbitrariamente el nombre de Miguel.

### Historia de vida y contexto actual

Miguel es un hombre de 47 años, nacido el 20/11/1952, casado desde hace 24 años, y actualmente separado (desde hace pocos meses); tiene un hijo de 23 años que trabaja. Ejerce la profesión de cocinero y administrador en un internado escolar. Su mujer trabaja de secretaria en la misma escuela. Desde enero de 1998 en que de común acuerdo con la mujer deciden separarse, vive en un piso de la ciudad. Su mujer se ha quedado a vivir junto con su hijo Daniel en un pequeño pueblo de 3000 habitantes, a 12 kms. de la ciudad, en una casa de propiedad, en cuyo primer piso todavía viven sus padres, los suegros de Miguel.

Es el segundo de tres hermanos, también casados y con hijos, que viven en la misma región, aunque no en la misma ciudad. Su madre murió en 1991 (patologías relacionadas con el alcohol); el padre, pensionista, era albañil y estuvo en el extranjero durante muchos años; en la actualidad tiene 78 años y desde que murió su esposa vive con otra mujer. La mujer de Miguel es la primera de tres hermanos, también casados, aunque actualmente separados; su padre de 72 años, pensionista, había trabajado en una empresa de energía eléctrica; la madre, de 70 años, es ama de casa. El siguiente cuadro representa el *genograma* de Miguel.



## Antecedentes personales y familiares

### Cronología de los acontecimientos vitales

- 20/11/1952 nacimiento
- 1962 el padre marcha a trabajar a Suiza
- 1967 inicio de la escuela de hostelería
- 1974 dirección en propiedad de un hotel (cerca de casa)
- 1974 matrimonio
- 1974 inicio de los síntomas fóbicos
- 1975 nacimiento del hijo
- 1980 deja el hotel y lleva un bar
- 1982 deja el bar y hace diversos trabajos
- 1990 trabaja como empleado en un internado para estudiantes
- 1991 (octubre) muere la madre
- 1992 (julio) primera experiencia homosexual
- 1997 (junio) segunda importante experiencia homosexual
- 1998 (enero) cambio de domicilio
- 1998 (noviembre) separación legal

Miguel relata que creció en medio de la violencia doméstica, la de su padre contra su madre, la cual se emborrachaba a menudo. Los recuerdos negativos han permanecido oscurecidos en su mente, durante mucho tiempo, pero después ha tenido que enfrentarse a ellos. No puede evitar recordar, sin embargo, que también había buenos momentos en su vida (“mi padre me llevaba en bicicleta”).

A parte de la clara referencia a la madre, de la cual se exponen graves problemas depresivos y de dependencia alcohólica, en la familia de origen no se refieren problemas de naturaleza psicológica. De pequeño no entendía por qué su madre bebía, y le tenía rencor y rabia por ello. Antes de su muerte, su madre le confesó que bebía porque su marido la engañaba continuamente: *“mi padre siempre fue un gallito, siempre”*.

Ahora dice que conoce los nombres y apellidos de todas las mujeres con las que su padre engañó a su madre, y que tiene un recuerdo de estas mujeres como “mucho más fuertes y decididas de lo que era mi madre” pero que en definitiva las considera unas “putas”, aunque estuvieran casadas.

El padre no podía soportar la vista de la madre bajo los efectos de la borrachera, por lo que habitualmente la pegaba. Su madre, a menudo, ni se levantaba de la cama. Los tíos (maternos) de Miguel ya no iban más a la casa por la vergüenza de tener una hermana alcohólica. Sus tíos paternos consideraban a su familia como unos “pobres desgraciados”, sin ninguna base donde aguantarse. Él mismo se avergonzaba de su madre y por ello renunciaba a tener amigos. Miguel empieza a tomar consciencia de esta situación durante el periodo en el que asiste a la escuela media:

*“me acuerdo de los traumas que sufría a causa de la confusión mental que me venía cuando pasaban estas cosas. No conseguía estudiar”.*

En la actualidad dice poder entender pero no aceptar el comportamiento de su madre:

*“por eso yo también puedo entender... o sea puedo entender... tal vez no acepto pero puedo entender el comportamiento de mi madre cuando bebía: tres hijos en casa, un marido ausente que la engañaba, era débil de carácter; durante 30 o 40 años estuvo obligada a hacer de viuda blanca, y mi padre que se iba con mujeres”.*

La situación mejoró para su madre cuando el padre se retiró y dejó de viajar por trabajo, pasando mucho tiempo fuera de casa:

*“creo que este fue el momento más maravilloso de mi vida, porque mi madre ya no bebía; mientras que antes... quizá después le entró miedo, porque mi padre había tenido varios infartos, quizá se sentía culpable”*

En este escenario familiar, el papel que va asumiendo progresivamente Miguel es sustancialmente el de sustituir a la madre en todas sus tareas, en todos los deberes que no podía llevar a cabo a causa de sus condiciones, y esto desde la edad de 8-9 años:

*“... ¡cuántas veces me he encontrado haciendo las faenas de mujer! Sentía que mi hermano me tomaba el pelo porque fregaba el suelo, lavaba los platos, preparaba la comida, o sea, todas las cosas que no debe hacer un niño en esa edad... me acuerdo que también me tomaban el pelo las monjas porque hacía las faenas de mujer; yo sé que sufría por esto. Pero si yo no hubiera hecho estas cosas, ¿qué habría pasado? ¿quién las hubiera hecho? Después, mis hermanos, cuando venían a casa, no llamaban a mi madre sino a Miguel: ‘Miguel, ¿me ayudas a hacer los deberes? ¿quién es que lava los platos? Miguel ¿quién es el que quita el polvo?’ Miguel hacía todas las cosas que debía hacer mi madre”.*

Miguel define su vínculo de entonces con la madre como *“una madeja enredada”*, una simbiosis; debía controlar a su madre, pero también a su padre porque la pegaba:

*“tenía que intentar estar ahí... no podía hacer nada porque era un niño, era un chiquillo, pero... al menos sabía que cuando mi padre había acabado de pegarla podía ver si continuaba respirando o no. Mi padre cogía a mi madre por los cabellos y la arrastraba en medio de la calle, la pegaba con el cinturón... y ¡Dios mío!”.*

Se sentía sometido a esta obligación, lo que impedía pensar libremente en sí mismo:

*“o sea, tenía que estar presente para asegurarme que la sangre no llegara al río. Ya se había convertido en un círculo vicioso, es decir, aunque fuera a jugar por cinco minutos, mi mente no estaba en el juego... estaba bien*

*cuando hacía la maleta y me marchaba, pero cuando llegaba tenía que llamar a casa para ver... al menos oír respirar... ”.*

Cuando su madre estaba embarazada de él, el segundo, esperaba tener una niña, y también su padre la deseaba, hasta el punto que cuando nació el tercer hijo, también varón, había amenazado incluso con tirarlo por la ventana. Hacia Ismael, su hermano mayor, los padres tenían una actitud protectora porque de pequeño había estado enfermo, parece que tuvo una paresia a un año de edad (*“era el príncipe azul”*), pero, en realidad, después siempre estuvo bien. Ismael estaba poco en casa, sólo para estudiar: *“cuando veía que la cosa se ponía fea se largaba”*. Parece que los padres sentían veneración por este primer hijo, aunque ya de joven se había marchado de casa y tuviera poco diálogo con sus padres

*“porque mi hermano, cuando tenía necesidad de algo me preguntaba a mí; cuando, casi a los 50 años, se encontró con el agua en el cuello, no acudió a su padre, sino que vino a mi casa”.*

Sobre el carácter de la madre dice que era buena pero testaruda, en el sentido que no perdonaba nada y acostumbraba a pegarlos a los tres, aunque fuera sólo uno de los hermanos quien hubiera hecho las travesuras. Se podía hablar con ella aunque bebiera, se enfadaba con el marido alguna vez, aunque después éste, cuando no conseguía lo que quería, la hacía callar con la típica frase: *“cállate, borracha”*. Los hijos recibían el juicio oficial sobre su madre del mismo padre: *“Y pensar que vuestra mamá podría llevar una vida de señora si no bebiera»*. Esto decía”.

Con Miguel, la madre parece haber tenido actitudes ambivalentes (no obstante, poco reconocidas por él.): por un lado, la describe como tierna y dice que está convencido que fue su hijo predilecto, por el otro dice que siempre se las tenían, incluso el día de su matrimonio, cuando le reprochó haber llegado tarde. Una tía de Miguel le contó, unos meses después del matrimonio, que su madre había llorado el día en que se casó, y que estaba triste. Parece que dijo: *“¡para mí esto no es un matrimonio, es un funeral, se están llevando un ataúd!”*.

Miguel tampoco podía pedir nada a la madre, dadas las condiciones en las que se encontraba

*“estas frustraciones me las quedaba para mí y en el momento en que la veía serena y que no bebía no quería darle problemas”.*

Del padre dice recordar que siempre fue una figura que le daba miedo y hacia la cual sentía un fuerte odio (*“para mí era el terror... el propio terror en persona”*). Lo describe como una figura autoritaria a la que nunca se podía pedir nada:

*“mi padre era la típica persona, siempre lo ha sido, con la que estás de buenas si no le pides nada! No pedir nada a mi padre, no decirle que te duele la punta del dedo, porque entonces, la que te espera...; siempre ha sido y sigue siendo así, esta es la verdad”.*

Reconoce haber recibido de los suyos una sólida educación moral, como el respeto por los demás, el comportarse como una persona civilizada, tener la

paciencia de no responder; pero en el momento en que tenía necesidad de hablar no estaban, estaban ausentes y así, en muchos momentos o decisiones de su vida, siempre se las ha tenido que arreglar solo.

A los 14 años, se traslada a otra región del país, para estudiar en una escuela de hostelería; y la madre lo acompaña para inscribirse. Así empieza un periodo en que pasa largas temporadas fuera de casa y se siente contento por ello

*“amaba mi maleta, en mi maleta yo tenía mi mundo, o sea, estaba fuera y podía ser yo. Siempre tenía la pesadilla de que mi madre... que mi padre matara a mi madre, siempre sentía aquel terror, siempre, porque la maltrataba... para mí la maleta era una huida... para mí era marcharme y no ver más... finalmente la libertad; aunque el miedo permanecía porque me llevaba la experiencia, las pesadillas de casa, pero estaba lejos. Siempre he amado la maleta porque para mí era mi mundo... sé que mi madre lloraba por la idea de que me hubiera ido lejos, pero egoístamente me decía a mí mismo, está bien, al diablo, ya os las arreglaréis solitos”.*

Añade que se escapaba también de la vergüenza por la situación de su familia y particularmente por su madre, de la que sus amigos se burlaban a menudo:

*“sólo yo sabía, en mi mente de niño, sólo yo sabía que mi madre bebía por temporadas! Luego cuando mis amigos me lo echaron en cara... ¡coño! ¡Qué puñalada!... Yo siempre estaba convencido de que mi madre llevaba una máscara, y decía, se la quitará antes o después. Para mí fueron traumas, malos momentos... ¡cuánto llegué a llorar!.*

En 1971 conoce a la que sería su mujer: antes de ella no tuvo relaciones significativas, sólo cosas muy breves e inestables que era él quien cortaba: *“Sí, yo era cobarde, yo siempre he abandonado, siempre...”*. El noviazgo duró tres años. En 1974, Miguel asume la dirección de un hotel cerca de casa; la (futura) mujer no parece muy entusiasmada pero lo ayuda igualmente a llevar la contabilidad. El mismo año deciden casarse, aunque admite que nunca tuvo la intención de hacerlo; pero el suegro les insistía en que lo hicieran, incluso considerando el hecho de que no podían convivir llevando un hotel, hubieran perdido la clientela. De hecho, ella iba los sábados y domingos para estar con él. Así, en 15 días, deciden casarse. Pero pronto recibe la desaprobación del padre: *“¡pero estás loco de casarte! ¡Piénsalo! Tienes un hotel, una casa...”* Inmediatamente después del matrimonio, el padre cambia completamente su actitud hacia él, deja de ayudarlo y sobre todo, al menos al principio, tampoco soporta la mujer (al contrario de lo que sucede con la mujer del tercer hermano). La misma madre de Miguel mantiene durante un tiempo actitudes frías hacia la nuera. En general Miguel define como superficiales las relaciones entre padres y nuera, pero de todos modos respetuosas.

La mujer también venía de una familia con problemas; los suyos no se llevaban bien. Miguel la describe, en aquel periodo, como una persona incapaz de expresar afecto, los sentimientos que tenía, una persona fría, inmadura. Le resultó difícil

aceptar el embarazo del hijo Daniel, habiéndose quedado embarazada a los 20 años. La relación con la mujer ha ido asumiendo las modalidades del sostén recíproco (*“intentamos estar siempre el uno al lado del otro”*).

Inmediatamente después del matrimonio, prácticamente al día siguiente, Miguel advierte las primeras señales de algo que no va; le viene una sensación de constricción mientras entra en el coche para ir a misa. Y después, poco a poco, otros trastornos como el miedo de coger el ascensor, ir en coche, viajar, ir en tren o en avión, taquicardia, sensación de que le falta el aliento; por esto su mujer se convierte cada vez más en un punto de referencia para sus miedos. Pero la historia de su vida matrimonial, para Miguel, *“era una jaula de oro porque había la comodidad, la tranquilidad, la rutina, de ahí no se salía...”*.

Cuando en 1991 muere la madre, para Miguel no cambia nada en particular; le sabe mal porque en los últimos años sentía que había recuperado esta figura tan importante para él, pero no parecen existir consecuencias particulares.

Un año después, en 1992, vive la primera experiencia homosexual, breve, improvisada e inesperada (según sus palabras) y caracterizada sobre todo por relaciones exclusivamente sexuales, de las que informa a su mujer. Sin embargo, no consigue comprender su papel en todo este asunto:

*“...no es que yo lo hubiera buscado, pero me sucedió y lo he vivido pero, al cabo de pocos meses, la historia se acabó prácticamente sin complicaciones, ni remordimientos; después seguí viviendo con mi mujer sin problemas, incluso mejor que antes...”*.

Animado por su mujer accede al año siguiente 1993 a seguir una experiencia de psicoterapia de grupo de 5 días en la que enfrenta tanto sus problemas de ansiedad, sus fobias, como el problema de la homosexualidad, que le sirve de alivio relativo. Las relaciones con la mujer parecen mejorar, aunque hasta aquel momento afirma haber llevado con ella una vida sexual satisfactoria.

En junio de 1997 conoce a Rafael con vive la segunda y decisiva experiencia homosexual, pero esta vez con características de mayor implicación y compromiso afectivo, que inicialmente intenta ocultar a su mujer, lo cual termina por afectar gravemente a la relación matrimonial: excusas, pretextos para salir, mentiras, subterfugios, ausencia de deseo sexual hacia ella. Defiende con agresividad la propia necesidad de tener espacios para sí mismo; hasta que finalmente deciden de común acuerdo, pero por iniciativa de él, vivir separados en diciembre de 1997 buscándose un piso en la ciudad, lejos del domicilio familiar:

*“me trasladé enseguida, tal vez lo quería para tener libertad, tal vez no lo quería por miedo a estar solo”*.

Sin embargo, esta separación es muy contrariada por la mujer, que parece estar cada vez más sorprendida de la evolución que va tomando el caso en la vida de su marido. Éste, a su vez, se debate mucho entre la necesidad de seguir sus propios sentimientos y los reclamos continuos y apremiantes de la mujer para que vuelva

a casa. Se siente muy culpable y por este motivo decide pedir ayuda psicoterapéutica.

Pese a esta separación física, los contactos entre los dos son muy frecuentes. Es particularmente su mujer quien se cuida de que Miguel desarrolle un proceso de reflexión personal, de hecho, le empuja a vivir por su propia cuenta

*“de hecho, mi mujer me dijo otra cosa hace un mes: me acuerdo cuando te dije ve a vivir solo, que quizá consigas comprender mejor quién eres y qué quieres”*,

y también es ella quien le sugiere dirigirse a un psicólogo

*“vamos los dos a ver qué es lo que está pasando porque es imposible que tú hayas cambiado de esta manera, ¿quieres venir conmigo? –me dijo porque yo ya no puedo más, tengo que entender qué está pasando, me debo meter en la cabeza que has decidido vivir otra vida, vivirla como quieres y por tanto te debo borrar de mi vida, pero me debo hacer una idea”*.

### **La demanda y la problematización específica en el contexto de vida**

Miguel contacta con el terapeuta por primera vez a principios del mes de abril de 1998, derivado por la Psicóloga con la que había empezado el tratamiento que tuvo que interrumpir después de cuatro entrevistas por motivos relacionados con una baja por maternidad. Antes de esta experiencia de tratamiento breve, Miguel había contactado con otra psicóloga o psiquiatra del local de servicio público. En ambos casos dice haber recibido dos juicios de homosexualidad muy contundentes, que él encajó con profundo desacuerdo porque contrastaban con sus vivencias internas ambivalentes.

*“La psicóloga me dijo: eres gay, métetelo en la cabeza! ... Pero entonces yo soy un gay frustrado, es decir, debe acabar lo que es mi mujer, mi hijo, vivir mi vida de homosexual...”*.

Miguel pide una consulta psicológica para satisfacer una necesidad de comprensión respecto lo que le está sucediendo respecto a la esfera de su identidad sexual

*“yo quería entender porqué me han pasado estas cosas... yo ya no quiero otro juicio o diagnóstico, quiero enfrentar mi cambio, ¡pero con tranquilidad!”*.

En la primera entrevista, explica el motivo por el que pide ayuda psicológica que no es otro que la situación desencadenada entre él y su mujer a causa de su reciente aventura homosexual. Enseguida se hace evidente que el problema no se debe a la relación homosexual estable que ha empezado desde hace algunos meses, ni a particulares resonancias emotivas perturbadoras, ligadas a este hecho. El problema objeto de la demanda de ayuda parece estar constituido, en esencia, sobre todo por la necesidad de dar una respuesta clara a su mujer.

Ésta es por lo menos la impresión que se extrae de esta primera entrevista, así como el hecho de que, para Miguel, las cosas no parecen ser tan confusas como para



su mujer. En efecto, Miguel distingue en su interior dos componentes “ la razón y el sentimiento”, la primera lo llevaría hacia la mujer en una actitud reparadora; el segundo, lo liga felizmente a la nueva relación homosexual. Enseguida pone una clara condición que deja entrever inmediatamente el verdadero motivo de la demanda de ayuda de Miguel:

*“quiero volver con mi mujer pero después de haber entendido quién soy y qué es lo que quiero”.*

El motivo de preocupación fundamental, que está también en la base de la demanda actual de ayuda, reside para Miguel en la incapacidad de separarse a sí mismo y sus asuntos personales de la angustia que experimenta su mujer desde que empezó todo esto

*“...es esto lo que me atormenta: que mi mujer me siga diciendo que ha vivido 23 años de felicidad conmigo ... y después de 23 años se encuentra con que no sabe, no que no sabe..., sino que no entiende por qué han pasado estas cosas. Mi mujer me dijo: llevaré el secreto a mi tumba, yo no puedo hablar de ello con nadie, o sea, tú te has ido a la cama con un hombre, yo no se lo podré decir a nadie, no se lo podré decir a mi hijo, son sufrimientos míos y me los llevaré a la tumba pero no consigo entender porqué han pasado estas cosas; el día que lo entienda, porqué han pasado, podré decir que te borro de mi vida ¡pero ahora no lo consigo! ¡Y para mí esto es un tormento!”.*

Miguel no consigue liberarse de un conflicto interior por el cual se siente dividido entre la atracción física y psicológica hacia Rafael y el vínculo con su familia, hacia la que se siente culpable, y que hace oscilar el péndulo de su voluntad, alternativamente, entre volver a casa o abandonarla definitivamente para abrazar una nueva vida. Naturalmente, esto también disminuye la tranquilidad con la que le gustaría vivir la nueva experiencia:

*“También porque yo no estoy contento, o sea me estoy dando cuenta que no me siento contento... para mí todo es insípido. Me levantaba por la mañana y siempre estaba contento, sabía cómo organizarme el día, iba a caminar y estaba contento; ahora me levanto con una apatía que... esta mañana en vez de ir a trabajar a las ocho he ido a las diez, y ¡no me ha importado en absoluto! Me he dicho: ¡estoy en las últimas! Ya no encuentro satisfacción en nada... me estoy construyendo una casa, pero me importa un carajo, la casa, hace seis meses que está ahí, podría ir a habitarla. ...”.*

Por un lado le gustaría volver a casa, pero no quiere hacerlo si primero no está convencido de que volverá “como antes”. Y ahora no se siente “como antes”

*“porque no me cuesta nada ir ahí, a casa, coger a mi hijo y mi mujer, y marcharme a mi casa! Yo quiero sentir ... o siento lo mismo que sentía antes o no voy, porque no me gusta fingir; o sea estoy mal ahora así, estoy mal pensando en volver a casa en estas condiciones, porque volvería como*

*un saco vacío, sin sentimientos, con un follón en la cabeza, que es cosa de locos; o vuelvo con las ideas claras o no vuelvo.*

Por otro lado, no logra distanciarse de esta nueva relación que lo absorbe mucho en el plano afectivo

*“O sea mi forma de vivir es una y mi manera de pensar es otra... porque yo, esta historia, la estoy viviendo con toda la tranquilidad, pero después cuando veo mi mujer me siento totalmente desquiciado”.*

Vivir con toda la tranquilidad la nueva historia para Miguel significaría engañar a su mujer

*“¿acaso no la estoy engañando ahora? ¡Ahora yo vivo como quiero vivir y ella está ahí, esperando!”*

y significa desinteresarse por su sufrimiento, de hecho, tiene miedo de

*“... que sufra un colapso, porque la he visto flaca, envejecida, cansada; continuamente dice que es absurdo vivir cuando no existe un motivo para vivir; dice que antes, cuando volvía a casa, siempre había alguien, que cuando las cosas no iban bien al menos estaba su familia, su marido, y que ahora no tiene a nadie”.*

Ya en la 1ª entrevista: (06.04.98) queda bien definido el motivo y el objetivo de la demanda:

*“Pasó que este verano conocí a un hombre. Empezamos a vernos; en pocas palabras, empezamos a tenernos simpatía y a mantener relaciones. La historia continuó. Yo hablé de ello con mi mujer, que lo sabe todo... Digamos que si yo hubiera sido una persona normal, no hubiera dado más importancia a esta historia. Si mi mujer me hubiera dicho: “vete, eres gay, eres un cabrón, puede que esta historia hubiera terminado”; pero mi mujer sólo me dijo “son cosas que pasan en la vida”; dice que no puede olvidarme en absoluto, porque siempre ha vivido cerca de mí... y la historia ha continuado... En el mes de diciembre, de acuerdo con mi mujer, decidimos, no digamos separarnos... pero mi mujer tenía un poco de miedo de mí, de mis reacciones y tenía miedo porque había cambiado y de la violencia física... Esto es lo que me atormenta: que mi mujer me siga diciendo que ha vivido 23 años de felicidad conmigo... y después de 23 años me encuentro con que no sé, no que no sé... sabe el porqué, pero no entiende por qué han pasado estas cosas. Yo también quería entender porqué me han pasado estas cosas... ¿si soy gay o no soy gay? ¡Eso es todo! Continúo viendo a mi hijo; lo veo, vamos a comer cada semana; a mi mujer la sigo viendo, para mí es una satisfacción verla; me vienen ganas de tocarla... lo hago... porque quizá era la costumbre, quizá era... ¡qué cojones! ¡En el fondo yo he estado bien con mi mujer! No es que haya vivido un infierno como para decir voy a la cama con mi mujer y no la follo, o sea, me cuesta follarla, no; yo a mi mujer, la he follado durante 30 años...”*

*porque si fuese gay no hubiera follado con mi mujer, no creo... ¿qué era? ¿Un hecho mecánico? ¡Yo siempre sentí placer! Yo, cuando conocí esta persona, tenía relaciones con mi mujer...*

*Son dos cosas distintas: estoy empleando la razón y los sentimientos. O sea pienso: he vivido 23 años con mi mujer, vale, después me pasa una historia así. Yo durante 4-5 meses di por acabada mi relación con mi mujer; como sentimientos, mi mujer ya no existía; iba a la cama con mi mujer pero era un acto mecánico.*

*Después pasé de una fase de alteración a una fase un poco monótona, y me preguntaba qué me estaba sucediendo; y después entré en una fase crítica y de aquí ya no he salido. Yo lo quería a él y la quería a ella, por eso viví en el conflicto. Viví bien, bastante bien y estoy viviendo mal: esta es la verdad, porque si yo viviera bien no hubiera venido aquí... Me cuesta poco ir a casa, coger a mi hijo y a mi mujer e irme a mi casa.*

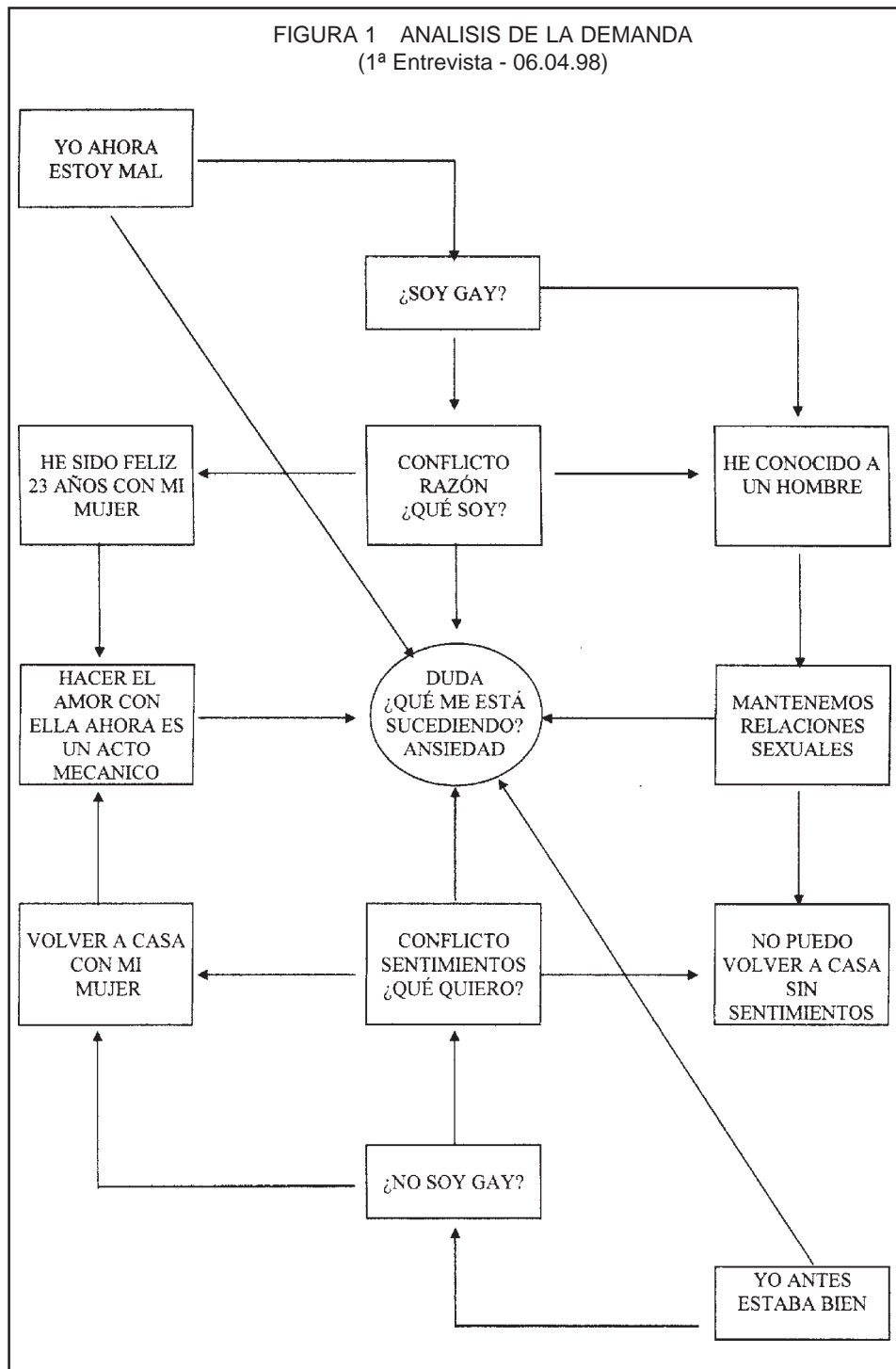
*Yo quiero sentir... mejor dicho, siento las mismas cosas que sentía antes, sino no iría porque no me gusta fingir; es decir yo ahora estoy mal, estoy mal así pensando en volver en estas condiciones, porque volvería como un saco vacío, sin sentimientos, con un barullo en la cabeza, que son cosas de locos. O vuelvo con las ideas lúcidas o no vuelvo.*

*Quiero saber, quiero entender qué me está sucediendo... espero entender, entender qué soy, o qué quiero; porque en este punto no sé ni qué soy ni qué quiero..."*

Para analizar éste y los sucesivos textos que vamos a considerar utilizaremos el método de análisis textual, desarrollado por nosotros (Villegas, 1992, 1993a) y aplicado en numerosos casos (Villegas, 1995, 1997, 1998). El objetivo final de este tipo de análisis es explicitar la macroestructura en la que se actualiza la matriz discursiva del sujeto. A fin de evitar al lector los prolijos y minuciosos pasos que requiere el método nos limitaremos exclusivamente a la representación gráfica final de la macroestructura donde se pone de manifiesto la síntesis del discurso en toda su complejidad.

La macroestructura discursiva de este texto (Figura 1) pone en primer plano un estado de ansiedad y duda, producto del conflicto entre la razón (“*qué soy*”) y el sentimiento (“*qué quiero ser*”) respecto a la experiencia de haber conocido a un hombre y haber mantenido relaciones sexuales con él, lo que le plantea la doble cuestión de su identidad sexual y la del sentido de la continuidad de su matrimonio. Esta experiencia vivida como algo caído del cielo (“*¿qué me está sucediendo?*”), que le ha llevado a la separación conyugal, le ha cambiado los sentimientos: hacer el amor con su mujer es ahora un acto mecánico, y no tendría sentido volver a casa como un saco vacío. En el fondo la gran cuestión a resolver por Miguel es la de su identidad sexual, de la que las demás son consecuencia: “*soy gay o no soy gay*”,

FIGURA 1 ANALISIS DE LA DEMANDA  
(1ª Entrevista - 06.04.98)



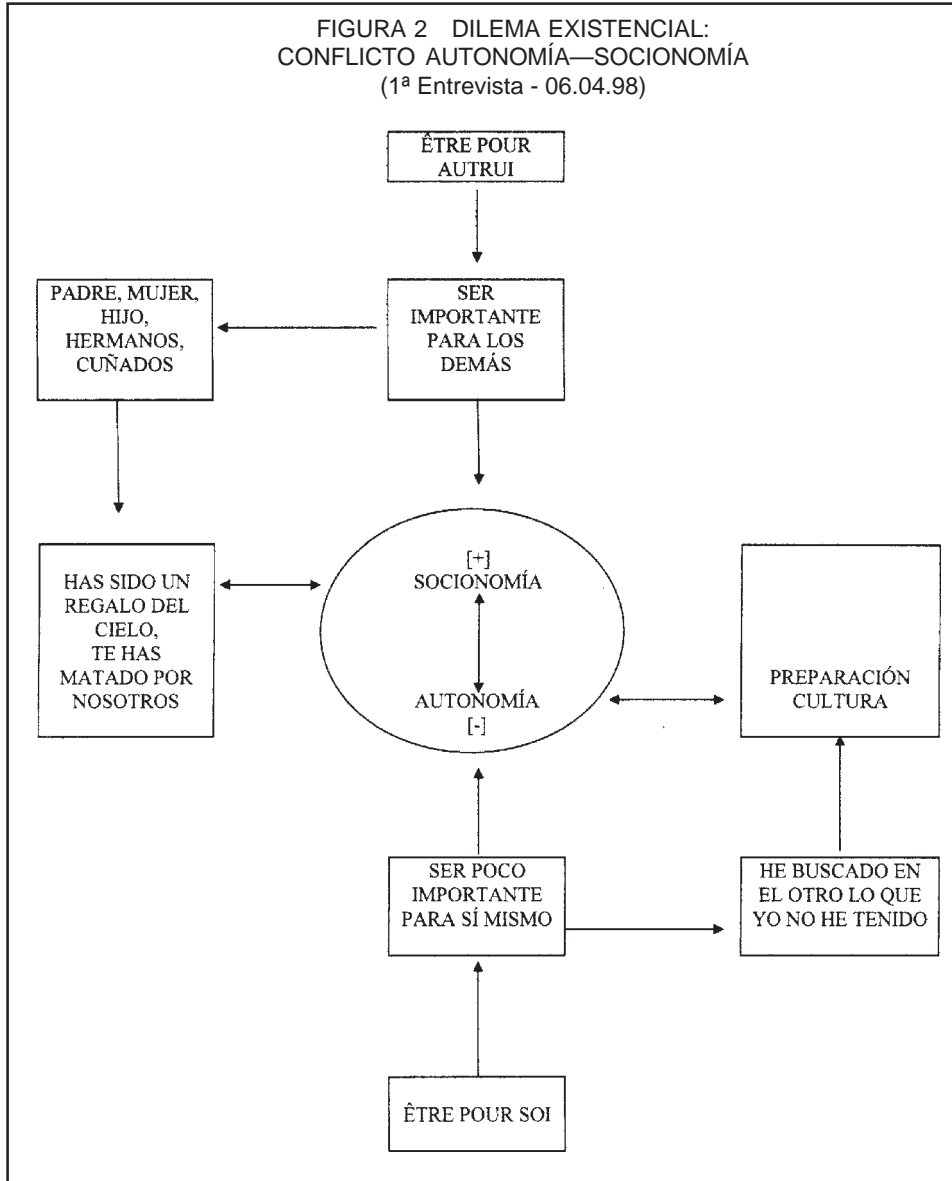
porque si soy gay todo queda justificado, pero si no lo soy ¿cómo entender lo que me ha sucedido?. Pero si lo soy ¿cómo explicar los 23 años de felicidad en el matrimonio? Y si lo soy, ¿lo soy por naturaleza o me he convertido en tal con el paso del tiempo? ¿es el resultado del destino o de una decisión mía? El intento de dar respuestas a estas preguntas va a constituir el núcleo del resto de las sesiones que va a durar la terapia.

El otro gran foco de angustia que expone Miguel ya en esta primera entrevista (06.04.98) viene dado por los sentimientos de culpa que siente hacia todos aquellos que, desde su abandono de la familia, imploran su presencia: el padre, los hermanos, el hijo, pero sobre todo su mujer, verdadero protagonista, después de Miguel, de ésta pero también de las otras entrevistas:

*“Lo sé, tal vez he buscado en la otra persona lo que yo nunca he sido: una persona culta, que ha estudiado, preparada, una persona importante. En cambio yo siempre he sido importante para los demás. Porque mi hijo siempre me ha dicho: “tú has sido un maestro de vida...piensa” –me dijo- “que mi vida ha sido como estar dentro una piscina, tú me has cogido y me has metido en el agua, sólo me has enseñado a nadar y siempre me has dicho: en la vida te debes apañar” esto me lo ha dicho mi hijo- “pero sabía que en el momento en que caía, me daba la vuelta y estaba el maestro... y una mañana me encontré arrojado en un océano y que el maestro ya no estaba”... Mi mujer me ha dicho que ha pasado 23 años de felicidad conmigo y que lo que he representado para ella, por muchos hombres que pueda encontrar, si jamás volviera enamorarse, no lo podrá encontrar. Esto me lo ha dicho mi mujer. Mi padre me ha dicho que podía besar el suelo por donde yo dejaba mis pisadas, y esto me lo ha dicho un padre de 78 años... Mis hermanos, cuando me marché de casa, hicieron de todo para venir a buscarme, para interesarse por mí, pero no para saber qué hacía, porque yo estuve con ellos ayer y me dijeron –mis hermanos y mis cuñados- te echamos de menos porque para nosotros siempre has sido un regalo del cielo, tú nos has resuelto problemas, te has matado por nosotros y nosotros siempre estaremos a tu lado. Esto me lo dijeron ayer mis hermanos y mis cuñados.”*

El conflicto conyugal y familiar desencadenado por su decisión de irse de casa y concederse un espacio de libertad para vivir su experiencia homosexual ha hecho saltar la verdadera naturaleza de su dilema existencial (Figura 2), que en términos sartreanos puede definirse como el conflicto entre “*être pour soi ou être pour autrui*” (ser para sí mismo como contrario a ser para los demás). Este conflicto, que desde una perspectiva evolutiva implica un desarrollo de la socionomía en detrimento de la autonomía (Villegas, 1993b), motivo por el cual las personas quedan atrapadas en un conflicto de fidelidades, muy típico, aunque no exclusivo de niños parentalizados, es característico de las personas con sintomatología agorafóbica

FIGURA 2 DILEMA EXISTENCIAL:  
CONFLICTO AUTONOMÍA—SOCIONOMÍA  
(1ª Entrevista - 06.04.98)



(Villegas, 1995) tal como queda magníficamente ilustrado en el caso de Miguel.

### Desarrollo del proceso terapéutico:

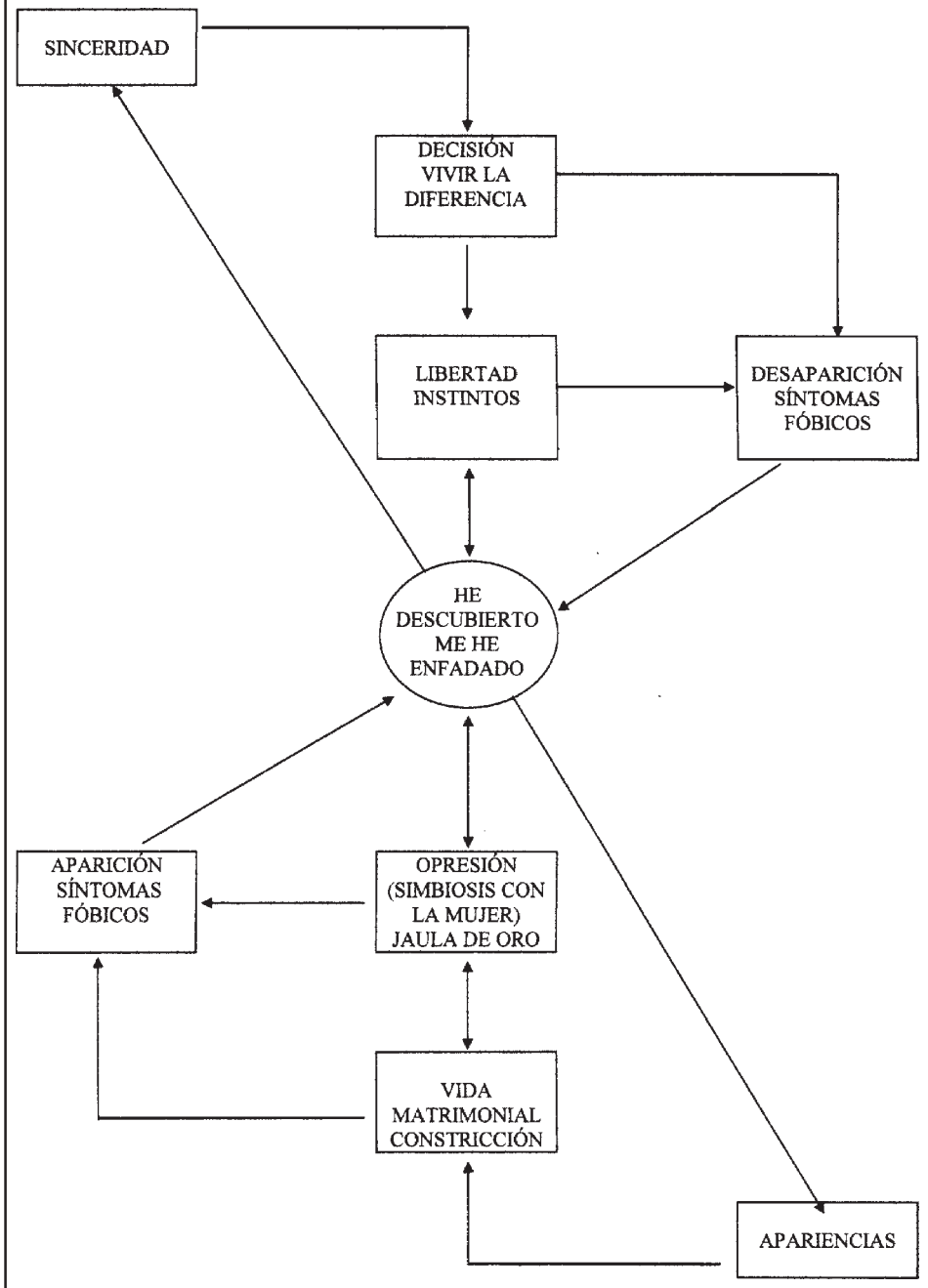
Las entrevistas siguientes, en efecto, sirven para aclarar mejor las circunstancias que dieron origen a esta relación homosexual definitiva. Se constata que no es la primera en su vida, puesto que ya había habido otra cinco años atrás, aunque sólo

en el plano físico. De este modo se ponen de manifiesto otro aspecto bastante significativo, expresado por el mismo Miguel: el inicio de esta relación homosexual coincide con la atenuación o casi desaparición de los trastornos de naturaleza fóbica, iniciados al día siguiente del matrimonio y arrastrados durante todos estos años. El análisis del tema de los temores de carácter fóbico, que aparecieron inmediatamente después del matrimonio, pone de manifiesto que el matrimonio no surge de la propia elección de Miguel; además su mujer, como persona, defrauda gradualmente sus expectativas. Miguel expresa claramente que, al contrario de lo que le ha sucedido con su matrimonio, en el caso de su relación homosexual no se ha visto obligado, sino llevado por una verdadera y auténtica elección. Según las propias palabras de Miguel en la 2ª Entrevista, (20.04.98) la decisión de aceptar la diferencia le ha liberado de los síntomas fóbicos que había arrastrado desde el día de su matrimonio:

*“He descubierto una cosa, que desde que vivo mi diferencia ya no tengo miedo como hace un año del ascensor, de la soledad, de viajar en coche, que todavía me queda, como un viaje por mar o en avión... Pero ya no tengo taquicardia, la sensación de que te falta el aliento, que empiezas a sudar, que te tiemblan las piernas, que te coge pánico. Estos últimos meses ya no lo tengo. De hecho me he enfadado, soy sincero, me he dicho: tal vez es verdad, he vivido una vida matrimonial que aparentemente aceptaba pero que me sofocaba, me oprimía... La historia de mi matrimonio para mí era una jaula de oro, a causa de la comodidad y la tranquilidad de la rutina de la vida cotidiana. Pero no estaba bien porque de lo contrario no habría buscado a este hombre. En el momento en que di libertad a mi instinto me sentí tranquilo, ya no tengo miedo de la soledad, vivo solo en un piso cosa que antes nunca hice para nada; no hubiera hecho ni siquiera 30 Km. en coche... No ha sido una constricción ir con este hombre, ha sido una decisión que he tomado”.*

El núcleo de la macroestructura de este texto (Figura 3) es el descubrimiento de que su matrimonio ha sido producto de una constricción (los motivos alegados por el suegro en contra de las advertencias del padre) y que la experiencia de estos años de “felicidad” no ha sido más que la ilusión de una seguridad opresiva, vivida en una “jaula de oro”: la simbiosis con la mujer que le llevó a la agorafobia desde el día siguiente a la boda. Contexto frecuente de la aparición de este tipo de síntomas lo constituyen, en efecto, como hemos tenido ocasión de constatar en otro lugar (Villegas 1995), las situaciones como la descrita en la que el sujeto ve constreñida su libertad de una forma permanente. La reacción emocional a este descubrimiento ha sido el enfado que le ha permitido tomar la decisión de vivir la diferencia sexual, dando libertad a sus instintos, lo que ha dado como resultado la desaparición casi espontánea de todos sus síntomas agorafóbicos. En definitiva lo que ha curado a Miguel ha sido la decisión de romper con las apariencias y tomar partido por la sinceridad o autenticidad.

FIGURA 3 SENTIDO Y LIBERACIÓN DE LOS SÍNTOMAS  
(2ª Entrevista - 20.04.98)





En la tercera y cuarta sesión aparece el dilema moral con relación a los sentimientos de necesidad de liberarse de la mujer. A diferencia de las sesiones anteriores Miguel acude a la tercera entrevista (27.04.98) en un estado de agitación particular. El motivo es que la mujer lo ha amenazado en medio de una escena de celos explosivos con hacer una tontería (*suicidarse*) si no vuelve a casa. Esto lo vive Miguel como una manipulación de sus sentimientos de culpabilidad y se pregunta si es justo o injusto haberse separado:

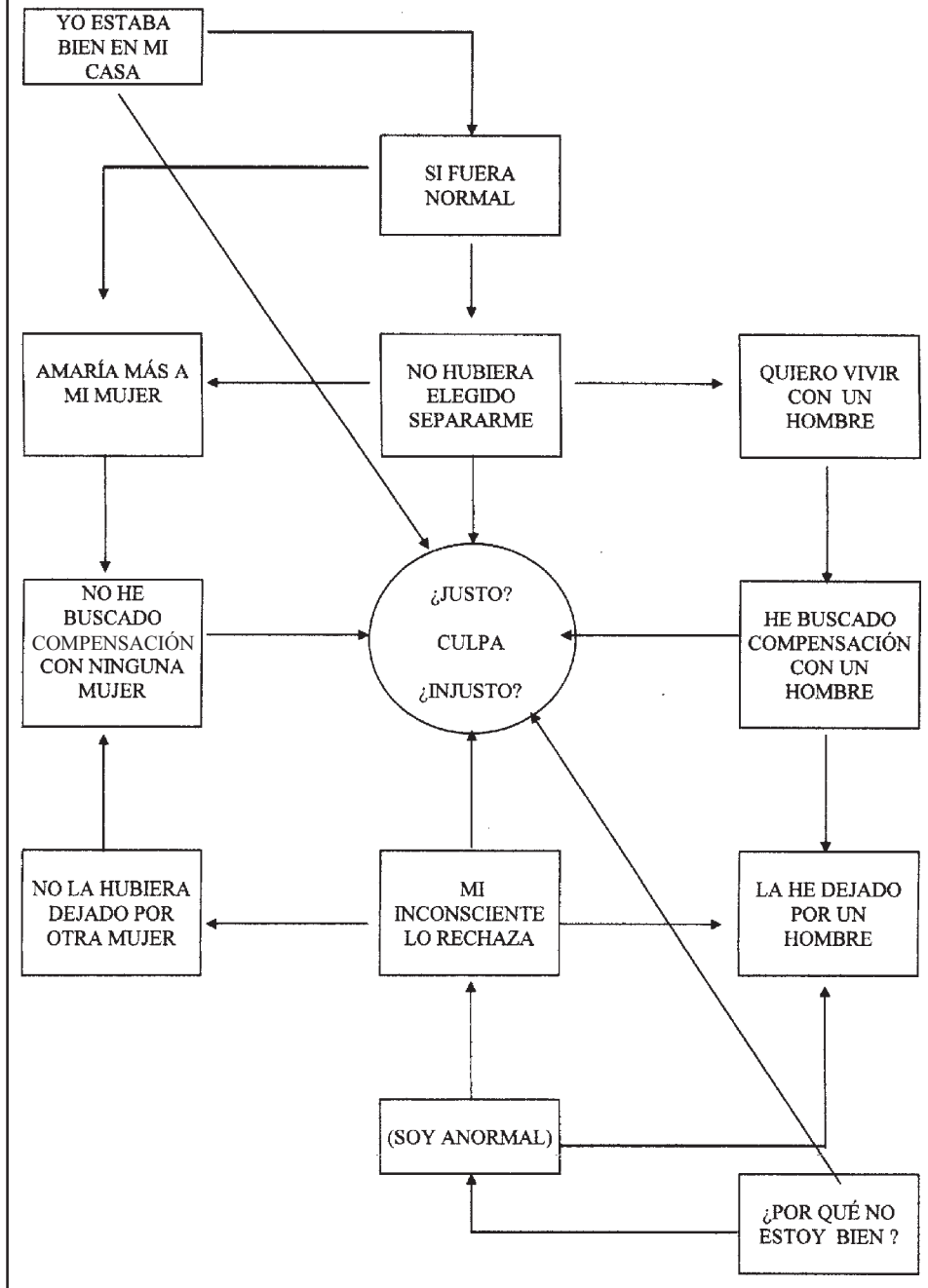
*“En el fondo si yo hubiera estado dentro de la normalidad, a mi mujer la hubiera amado todavía más, la hubiera amado inmensamente; porque yo, a mi mujer, la he viciado, la he mimado. En el fondo, yo estaba bien en mi casa por eso nunca la hubiera dejado por otra mujer. Porque no hubiera buscado una compensación con una mujer, he buscado una compensación con otro hombre y entonces quizá es justo que yo me separe porque pensándolo bien... en cambio mi inconsciente lo rechaza porque me pierdo; no, ¡no es justo!... Yo he buscado un hombre en lugar de una mujer. Y si he elegido separarme de mi mujer es porque yo quiero vivir con un hombre. ¿Por qué entonces no estoy bien viviendo con un hombre? ¿Tengo sentimientos de culpa?”*

La macroestructura de este texto (Figura 4) gira alrededor del sentimiento de culpabilidad que sólo puede resolver en términos de un juicio moral sobre lo que ha hecho. La justificación, implícita en su discurso, por oposición a la condición inicial (*“si fuera normal”*) es la anormalidad (ser gay por naturaleza o destino). Si no fuera por esta condición fatalista no hubiera dejado a su mujer, sino que la hubiera amado todavía más: no tenía él motivos para irse de casa si estaba bien en ella y en cambio no está bien fuera de ella. Sin embargo ha decidido, justamente por una razón de coherencia y de autenticidad o sinceridad como veíamos en un texto anterior separarse de su mujer, no para irse con otra, lo que hubiera sido injusto, sino para seguir su tendencia homosexual, lo que es inevitable.

La duda sin embargo, alimentada por la reacción emocional de la mujer, de lo correcto de tal decisión mantiene el sentimiento de culpabilidad abierto como una herida que o se cierra. La reacción a este malestar va a ser un sueño, donde el “inconsciente” va tomar partido en este dilema a su favor y en contra de la mujer. Este sueño lo hemos titulado “del coche” y lo trae a la sesión siguiente, la cuarta (04.05.98):

*“Esta noche he tenido pesadillas, creo que debido precisamente a lo que me contaba mi mujer; es extraño decirlo, no sé si son buenos o malos, porque yo, estas cosas nunca las he sentido; pero si las he soñado...; o sea no sé qué importancia darles: o sea a esta mujer... esta noche quería eliminar a mi mujer, algo que nunca me había pasado. Es decir, en el sueño ella permanecía pegada a mí, yo me marchaba en coche, ella se quedaba enganchada a mi coche, yo no quería que estuviera; le repetía: estoy bien,*

FIGURA 4 DILEMA MORAL  
(3ª Entrevista - 27.04.98)



*deja de estar ahí pegada a mi coche... a mí. Y enseguida me he despertado... me he despertado mal, me he levantado y he vuelto a dormir. Nunca había tenido estos sueños. Pero el deseo de eliminarla no en el sentido de matarla, ¿eh?; eliminarla en el sentido de quitármela de encima: ¡vete! ; es inútil que sigas estando aquí, o sea, que no me das, que me oprimes, que no me das libertad. Después me he despertado... mal, yo estas cosas nunca las había pensado.” (Figura 5).*

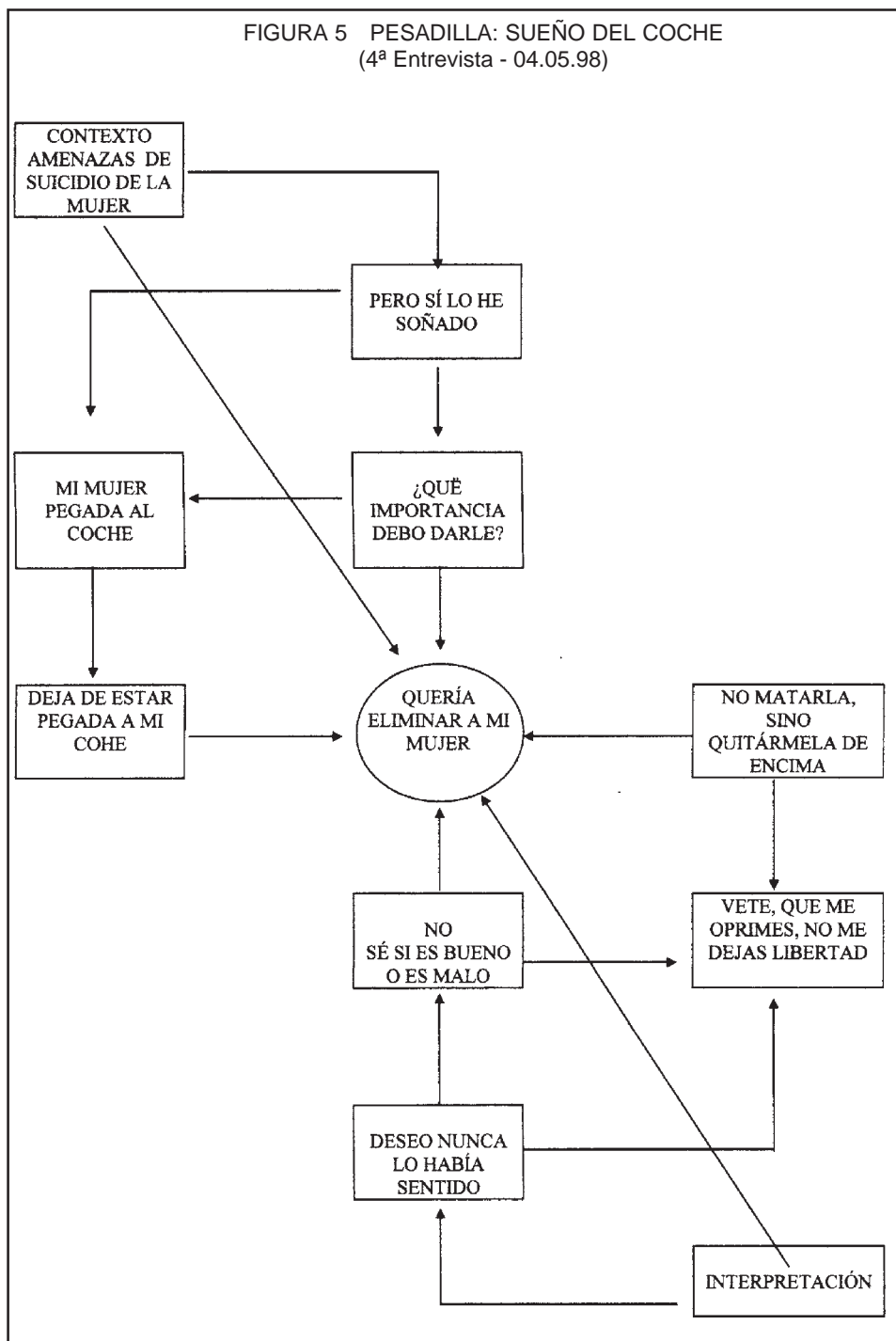
A medida que se avanza en el proceso, se le propone confrontar la relación que tiene con Rafael, el hombre que ha conocido; con la relación que tenía con la mujer. Por un lado, aparece que con la mujer Miguel se sentía una “marioneta”, “*un ama de casa*”; pero seguro en el plano de la fidelidad conyugal. Por lo contrario, de la relación que tiene con el hombre con el que está ahora recibe lo que siempre había deseado para sí mismo, la cultura –de hecho, Rafael es profesor- y por esto una consideración de sí mismo no estrechamente conectada a lo que hacía por los demás, primero en su familia y después con su mujer. Sin embargo reconoce algunos inconvenientes: también le sucede que hace de “*enfermera de la Cruz Roja*” con este hombre y vive además una grave amenaza que no vivía con su mujer: la posibilidad de ser engañado.

Ya en la novena sesión, Miguel viene con un gran malestar por el abandono de su nuevo compañero. Lo que se puede observar en el relato, interrumpido por reacciones de dolor y sollozos, es la casi completa condición de desamparo en la que Rafael ha dejado Miguel, que ahora se promete no contar nunca más con nadie que no sea él mismo. Miguel está sorprendido porque se entera que ha sido abandonado no por motivos de infidelidad, sino simplemente porque Rafael ha decidido que su historia debía acabar. Esto le hace replantear el miedo a la soledad que le ha acompañado durante muchos años de su vida.

En la décima entrevista, sorprendentemente, todo vuelve a ser como antes. Desaparecen todas las angustias con respecto a Rafael, se recupera la relación. De todos modos, ha sido una semana útil para Miguel porque ha comprendido el papel que tiene Rafael en su vida: un punto de referencia para su seguridad interior, que sin embargo no puede apresar. Ahora Miguel comprende la importancia de tener una relación pero siendo libre de estar en ella:

*“... porque para mí era una seguridad... yo le puse un collar en el cuello por el miedo... sin duda porque tenía la necesidad de que estuviera... ahora esto ya no lo quiero. Ayer se lo dije: me he equivocado completamente en todo en nuestra relación, mi inseguridad me ha llevado a ponerte dentro de una campana de cristal, te he ensalzado y honrado delante de los demás, te he venerado, te he buscado, pero ahora basta, ahora yo sé que cada uno de nosotros tiene derecho a vivir, si quieres que nuestra relación continúe te respeto, pero que sepas que si no hay respeto no debe continuar, porque si para ti la semana pasada era buena para dejarlo ahí*

FIGURA 5 PESADILLA: SUEÑO DEL COCHE  
(4ª Entrevista - 04.05.98)



*todo, ahora esta es mi semana porque yo no vendré más... o sea, si me necesitas, yo estaré, si me respetas como persona, si no me respetas la puerta está abierta... o sea, yo no quiero condicionarte y no quiero estar condicionado, si existe una relación debe ser una relación de estima, de respeto, pero con la libertad de los dos”.*

De este modo, se hace casi automático el vínculo entre el tema de la libertad y el de la elección no-elección de la propia homosexualidad o del propio matrimonio, o todavía de otros residuos del pasado. Es un pasaje importante porque Miguel tiene la posibilidad de enfocar su antiguo modo de cuidar a los demás, de estar siempre disponible, ser responsable, conectarlo con su necesidad de conservar las relaciones con las personas de referencia.

En la undécima entrevista (13.07.98), Miguel acude sorprendentemente con la determinación de cerrar definitivamente la relación con su mujer, formulando la intención de proponer incluso la anulación del matrimonio. Es sorprendente porque está en contraste con el espíritu con el que decidió llevar adelante el trabajo en la terapia y porque no nace de un proceso de maduración de una autonomía propia; de hecho esta entrevista se cierra con una demanda por parte de Miguel de clarificación de una duda inherente a la elección de vivir su propia homosexualidad: “¿dónde se detiene una persona? ¿dónde quiere o donde está?”. En la duodécima entrevista se prosigue en el trabajo de clarificación de este aparente pero no casual dilema para Miguel. La homosexualidad ¿viene determinada por la propia voluntad o por la propia identidad? El dilema no es casual porque Miguel cree que no ha elegido su homosexualidad, sino que se la ha encontrado. En esta entrevista conviene fijarse en el modo en que Miguel coloca el hecho de su homosexualidad en el mismo plano que otros hechos que le han sido impuestos en su vida y que por tanto no ha podido escoger:

*“¿La ambigüedad es una mala cosa! ¡Me encuentro en un estado de transición! Pero, ¿dónde se para una persona? ¿dónde quiere o allí dónde se encuentra?*

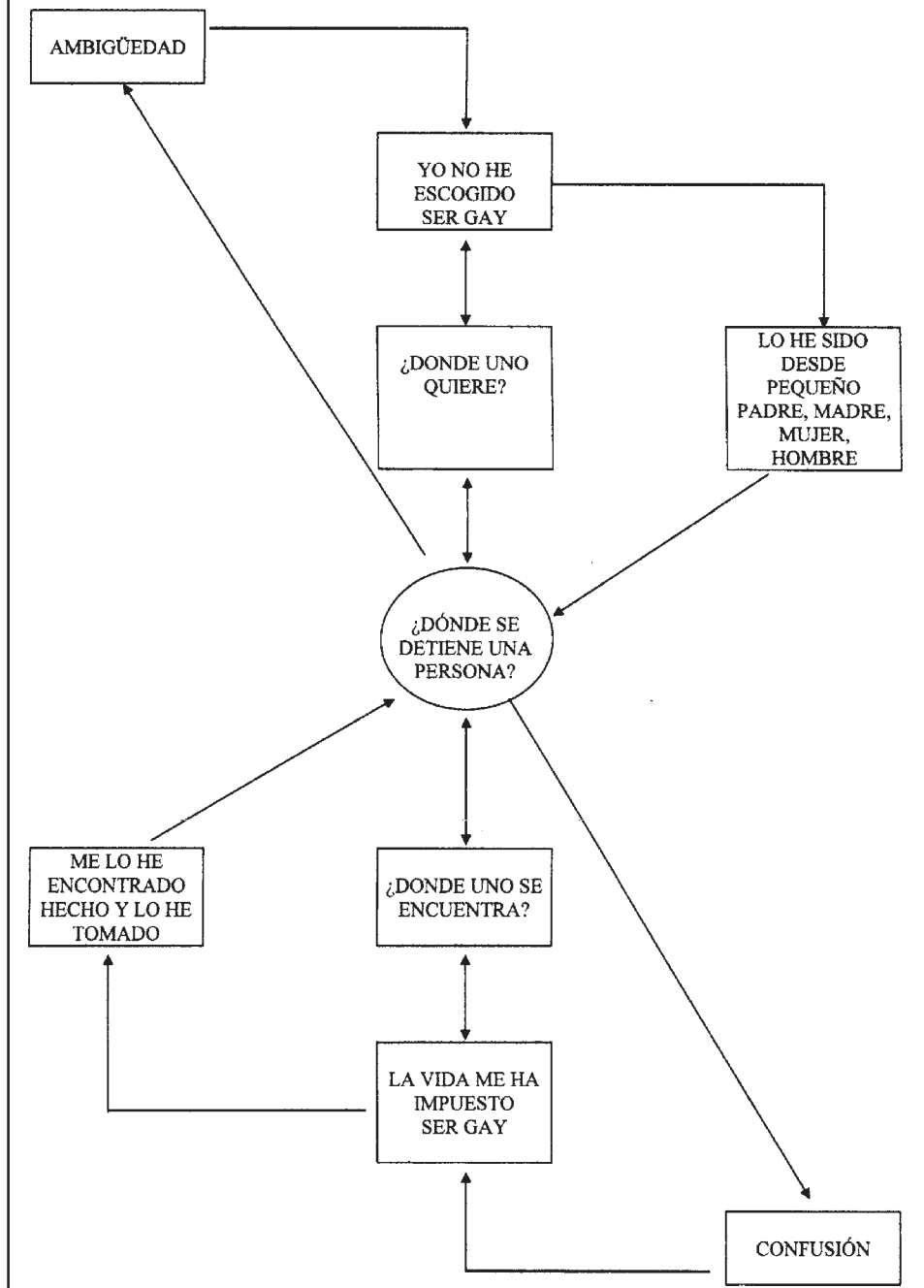
*¡Yo no lo he querido, no lo he elegido! ... ¡no he escogido la confusión de mi vida y lo que soy no lo he elegido yo! ¡Me lo he encontrado hecho y lo he tomado!*

*...si yo hubiera querido ser gay no estaría aquí preguntándome ¿por qué? ; preguntándole al doctor si estoy contento de serlo. En cambio me he dicho: en el fondo mi vida me ha impuesto esta manera de ser, porque si yo me he dado cuenta que soy así es porque lo he sido desde pequeño. ¡Padre, madre, mujer, hombre!”.*

### **Conclusión de la terapia**

Después de la duodécima entrevista, el trabajo se orientó a consolidar el significado emancipatorio de la elección de vivir la experiencia homosexual como

FIGURA 6 ESTADO DE TRANSICIÓN  
(11ª Entrevista - 13.07.98)



una elección libre por primera vez. Miguel está contento de su nueva relación y parece cada vez más convencido de su felicidad con ella. Permanecen los problemas de imagen y de relación social, pero no parecen preocuparle. Ha abandonado definitivamente las ataduras con su mujer y ha superado el resto de los sentimientos de culpa hacia ella. Ha intentado reforzar el vínculo con su hijo, a quien ha comunicado su elección de vida, obteniendo a cambio cierta comprensión. Sin embargo, lo que más cuenta es que la decisión de abandonar su familia ya no parece equivaler a la percepción de una pérdida irreparable e insoportable: es una señal, aunque todavía débil, de que ha logrado progresar en el camino de la autonomía. El trabajo terapéutico con Miguel concluyó en diciembre de 1998. Como colofón del trabajo se le propuso una autocaracterización con la finalidad de obtener una visión global evaluativa del conjunto de su proceso. Éste es el texto de la Autocaracterización (15.12.98):

*“Conocer a Miguel ha sido una empresa ardua y nada fácil. Yo como amigo, le tengo en gran estima, porque ha tenido el valor de llegar hasta el final, ha querido buscar su identidad y sólo yo puedo entender lo mucho que le ha costado, lo mucho que ha sufrido y cuán grande es, todavía hoy, su malestar por haber destruido una familia a la cual, en cierto sentido, quería mucho. Lo veo cambiado, lo encuentro más autónomo, abrumado por mil problemas, pero testarudo y seguro de que también se las arreglará solo. No le resulta fácil, porque no tiene nadie con quien hablar, pero dice que esto lo ha querido él; por eso se debe apañar, para él será una experiencia que le ayudará a madurar. Sé que tiene momentos en que se siente perdido, es normal, porque se ha encontrado afrontando la vida de una manera distinta, intentando olvidar lo que hacía por costumbre desde hacía más de veinte años y desprendiéndose de aquel esquema tan preciso y falso que se había construido e impuesto.*

*Finalmente ha escuchado la llamada de su identidad, y por un tiempo ha dejado de prestar oídos a las continuas demandas de atención que procedían de los demás; ha pensado por sí mismo y ha ordenado ese “puzzle” enrevesado de su vida. Volverá a escuchar a los demás, forma parte de su manera de ser; pero si primero era “confesor” ahora puede ser una “fuerza”, un punto de apoyo. He dicho que volverá a estar presente para los demás, porque ahora él está separado de todos, vive en la soledad más profunda, se ha vuelto esquivo y cerrado, no tiene relación con ningún familiar, busca de vez en cuando a su hijo, la única persona a la que se siente unido y por quien alimenta un gran sentimiento de amor; pero su hijo también forma parte del círculo de personas que le han abandonado, pero el amor que siente por él inconscientemente lo hace vivir.*

*Miguel dice que el tiempo madura las cosas y que los verdaderos sentimientos si lo han sido, vuelven a reverdecer. Por ahora, su hijo es la única*

*persona que puede hacer volver la sonrisa a sus labios. Entiende que el comportamiento de Daniel es normal. Miguel era una maestro (así lo definía Daniel) y ahora se ha visto traicionado y por eso solo y en consecuencia debe pagarse un precio por estas cosas. Con su mujer, la relación está acabada, no se ven y no se hablan por teléfono. Es un paréntesis cerrado. Digámoslo francamente, el único amigo, verdadero y sincero, él único que le da las fuerzas para seguir adelante, la única persona que lo sabe entender, que lo sabe aconsejar, que lo sabe mimar en los momentos buenos y malos de la vida, la única persona que está siempre a su lado, día y noche, su verdadero y gran amigo es él mismo. Pero Miguel tiene sentimientos y no sabe vivir sin éstos: él sabe amar y quiere amar, y ahora que ha puesto un poco de orden en su vida, a poco a poco está descubriendo la gran suerte que es dar y recibir; repito, recibir “amor”. Sentir tocar y apreciar a quien te está dando amor, a quien te ayuda a expresar lo que sientes y lo que quieres ser. Él me repite a menudo que agradece a sus padres que le hayan traído al mundo; le da gracias a Dios por la fuerza que le da y su presencia asidua y constante, da gracias a la vida por lo que le ha dado, y no por último se agradece a sí mismo, por el valor que ha tenido de buscar la verdad en su interior y da gracias también a quien ha ejercido la misión y ha tenido la paciencia de escucharlo (él no me ha dicho quien es, sólo lo puedo imaginar). Un fuerte abrazo, de quien lo conoce muy íntimamente y con mucha benevolencia.” (Figura 7)*

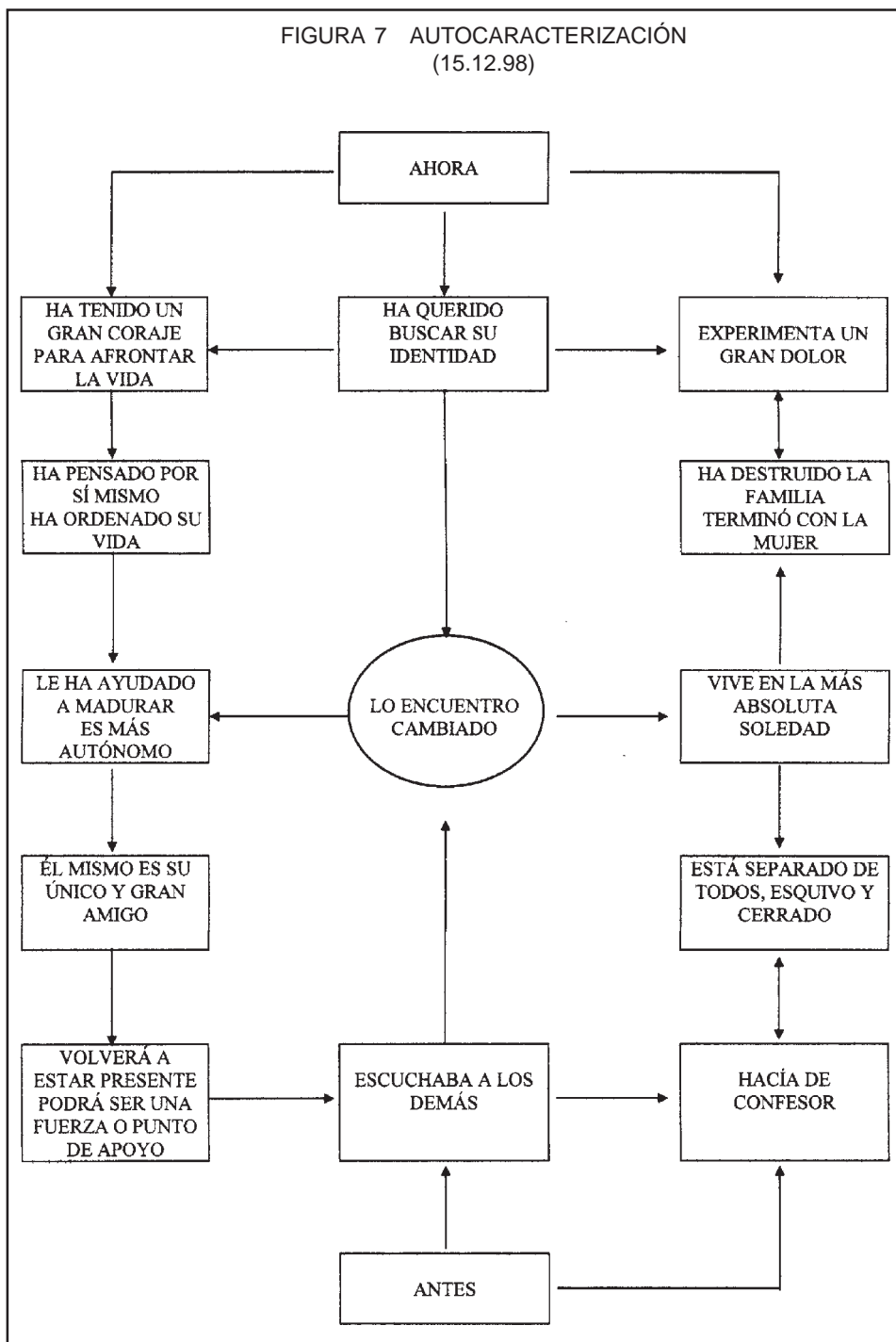
La macroestructura de este texto hace referencia a un cambio que se ha producido últimamente en Miguel: “*lo encuentro cambiado*”. Este cambio marca una clara diferencia entre un pasado (“*antes*”) y un “*ahora*” actual. Este cambio es fruto de una opción decidida por buscar su identidad, lo que ha supuesto armarse de un gran coraje para escucharse sólo a sí mismo y desoír a los demás. Esto le ha llevado con gran dolor a la destrucción de la familia, la separación de la mujer y acabar en la más absoluta soledad, separado de todos y esquivo. En esta soledad ha aprendido a pensar más en sí mismo, ordenar su vida y llegar a desarrollar una mayor capacidad de autonomía, convirtiéndose en su mejor amigo. A pesar de este aislamiento actual, él volverá a ser un punto de apoyo para los demás, desde la autonomía del propio posicionamiento en la existencia, no como alguien que sólo existe para los demás, sino que ha aprendido a hacer compatible ser para uno mismo y para el otro.

## COMENTARIOS FINALES

Miguel acude a terapia con la duda relativa a su orientación sexual. Esta duda es fuente de ansiedad pues no consigue entender qué le está sucediendo. ¿Cómo es posible que de pronto se haya vuelto gay si toda su vida ha estado viviendo con su mujer felizmente y ha tenido con ella un hijo que para él es el ser que más quiere?



FIGURA 7 AUTOCARACTERIZACIÓN  
(15.12.98)



El planteamiento de Miguel no contempla con serenidad la posibilidad de una reorientación sexual en el ciclo medio de la vida, ni que fuera por agotamiento del modelo de vida heterosexual que había llevado hasta este momento, puesto que con su mujer las cosas funcionaban bien en el plano sexual; si se hubiera cansado de ella podría haber buscado a otra mujer; pero no ha sido así, ha buscado –mejor dicho– ha encontrado a otro hombre. Tampoco considera la posibilidad de una bisexualidad reprimida o negada durante todos estos años pues ni siquiera le había pasado por la cabeza, como tampoco ahora, el hacer compatibles las dos tendencias. O es heterosexual o es homosexual: no hay término medio. De hecho desde que ha conocido a este hombre hacer el amor con su mujer es una “acto mecánico”.

El dilema se plantea pues en términos de “ser vs. devenir”: ¿uno nace gay o se vuelve gay? La respuesta que da Miguel finalmente a esta pregunta es que “la vida me lo ha impuesto”, que él no “ha escogido ser gay”, que lo ha sido desde pequeño, porque ha hecho por motivo de la situación familiar de “padre, de madre, de mujer y de hombre”. Por tanto no es que se haya vuelto gay, sino que ya lo era. Sus consideraciones no revelan si de nacimiento, o por la fuerza de las circunstancias de la infancia: poco importa. El hecho es que la vida se lo ha impuesto, y que él no lo ha escogido. Esta argumentación le permite tomar una decisión sin sentirse culpable, la de “vivir la diferencia”, con el resultado sorprendente de la liberación casi inmediata de los síntomas fóbicos. Esta decisión, sin embargo, ha ido acompañada de un coste muy notable tanto para él como para su familia: la separación matrimonial, el aislamiento progresivo de todos y de todo.

Se puede afirmar, de alguna manera, que Miguel está sorprendido de su propia decisión y de sus consecuencias tanto positivas como negativas. Gracias a la argumentación sobre la que la basa logra evitar un conflicto que hubiera hecho prácticamente irresoluble el dilema moral planteado: “¿Dónde se detiene una persona, donde quiere o donde se encuentra?”. La respuesta implica solamente una elección entre sinceridad y apariencias, entre lo que realmente es y el papel que durante tanto tiempo ha desempeñado a la perfección de padre, esposo y “confesor” de todo el mundo. No es él quien ha echado el matrimonio por la borda, es la vida la que le ha llevado a “descubrir la diferencia” y a tomar la decisión de vivirla. Dando “libertad de este modo a sus instintos se ha liberado de la opresión de la jaula de oro que han supuesto todos estos años de matrimonio”. Incluso los sentimientos más inconfesables, como el deseo de “deshacerse de su mujer” que aparece en el sueño del coche, son contruidos, desde esta perspectiva, como una necesidad irrenunciable de libertad, totalmente justificada: “vete, que me oprimes, no me dejas libertad”.

La decisión de vivir su homosexualidad es la responsable del cambio producido que aparece en la autocaracterización; un cambio hacia una mayor madurez, que ha requerido “un gran coraje para afrontar esta nueva vida”. Tal vez esta decisión de “vivir la diferencia” no sea tan importante para el futuro de su vida

sexual, como para el de su crecimiento personal que es, en definitiva, lo que le ha liberado de los síntomas de dependencia y constricción característicos de la agorafobia, que durante años le han retenido limitado a los círculos de los espacios y de las relaciones familiares. Un cambio hacia la autonomía que conlleva un avance notable desde una postura sacionómica (Villegas, 1993b), volcada hacia los demás, a una postura autónoma que toma en cuenta sus propias necesidades sin olvidar la de los otros y que hará que pueda “*volver a estar presente*”, pero no para ser el refugio donde vienen a cobijarse los demás, sino “*la fuerza o punto de apoyo*” que ha de permitir que los otros puedan emprender libremente también el vuelo.

---

*En este artículo se presenta un caso de reorientación sexual en el ciclo medio de la vida a través del análisis de textos representativos del proceso psicoterapéutico seguido por el paciente. Este proceso de reorientación sexual permite al paciente liberarse igualmente de los síntomas agorafóbicos que le afectaban desde el día de su matrimonio.*

*Palabras clave: orientación sexual, reorientación sexual, homosexualidad, terapia sexual, agorafobia.*

## **Referencias bibliográficas**

- VILLEGAS, M. (1992). Análisis del discurso terapéutico. *Revista de Psicoterapia*, 10/11.
- VILLEGAS, M. (1993a) Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual *Anuario de Psicología*, 59, 19-60
- VILLEGAS, M. (1993b). La entrevista evolutiva. *Revista de Psicoterapia*, 14/15, 39-88.
- VILLEGAS, M. (1995). Patologías de la libertad I: La agorafobia o la constricción del espacio. *Revista de Psicoterapia*, 14/215, 39-58
- VILLEGAS, M. (1997). Patologías de la libertad II: La anorexia o la restricción de la corporalidad. *Revista de Psicoterapia*, 30/31, 19-91
- VILLEGAS, M. (1998). El discurso onírico: Aplicación de las técnicas de análisis textual a los sueños en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 34-35, 31-92.